

"Es evidente que aquí (en EU), a las mujeres se les mide según normas cinematográficas"
Tina Modotti (Carta a E. Weston)

El nombre y la figura de Assunta Adelaide Luigia Modotti son parte de la historia intelectual, revolucionaria, social y artística del México moderno, y en ellos confluyen los datos y características que han hecho de una mujer excepcional una de las figuras "míticas" más atractivas de su época, al revestirla con las referencias a su sexualidad y asombrosa belleza física — de las cuales renegaba — y a su proselitismo revolucionario, así como a la relación amorosa que sostuvo con algunos de los hombres más significativos de su tiempo y, por otra parte, a su singular y espléndida producción fotográfica que creó en su corta pero no por ello menos intensa vida.

Tina Modotti es un nombre que, al ser pronunciado, remueve las arenas de la historia de nuestro siglo y abre grietas en sus muros para que podamos ver, hoy día, cómo germinaron algunas lacras sociales, políticas e ideológicas que nos afectan y oprimen. Inútil referir en un artículo como este la infinidad de datos y anécdotas que rodean la figura aérea de esa mujer que eligió ser testigo insobornable de la historia; imposible, también, desglosar pormenorizadamente el desarrollo de sus relaciones con Edward Weston (el famoso fotógrafo norteamericano), Diego Rivera (para quien posó, por ejemplo, durante la elaboración de los Murales de la Universidad de Chapingo), Xavier Guerrero (con quien realmente solidificó su vocación revolucionaria), Julio Antonio Mella (cuyo asesinato alteró totalmente su vida) y Vittorio Vidali (que con el nombre de Carlos Contreras, fundó y comandó el famoso Quinto Regimiento durante la Guerra Civil española). Sin embargo 37 años después de su muerte su historia vuelve a iluminar un periodo determinante para la actual figura que ha adquirido México, tanto en el ámbito social como en el artístico; ahora que su nombre vuelve a ser "hecho noticioso" y el Fondo de Cultura edita una biografía elaborada por Mildred Constantine, titulada precisamente *Tina Modotti: una vida frágil*, se vuelve necesaria una revisión somera de su vida en un México al que llegó en 1923 y de inmediato la sedujo con las posibilidades de acción real que los sectores populares podían tener en la nueva sociedad postrevolucionaria; un México en el que aprendió a ser fotógrafa y logró un singular grado de abstracción, obvio si se observa la fotografía que tomó en Tepotzotlán en 1924; el México de Rivera, Orozco, Siqueiros,

Tina Modotti *Una vida frágil*

Roberto Vallarino

Guerrero, la familia Marin, Jean Charlot; un país que, seis años después habría adquirido otra máscara y cuya alteración interna afectaría a Modotti en carne propia.



Tina en la azotea, México; por Edward Weston, 1924, una de las fotografías que fueron utilizadas amarillistamente para desprestigiar a la Modotti.

La Modotti había militado en facciones de izquierda desde muy joven; si bien durante su estancia en EU, en donde trabajó como obrera, fue "sufragista", en México participó activamente colaborando con el Socorro Rojo Internacional, con el Partido Comunista y con el Comité Manos Fuera de Nicaragua. Una mujer así no podía ser permitida en México. Su relación con Mella fue quizás una maniobra para matar dos pájaros de un tiro: a Mella lo asesinaron en una calle, cuando se dirigía con Modotti a su casa, sin duda alguna por móviles políticos ya que era considerado "elemento indeseable" para el gobierno cubano de Machado; quienes lo hicieron sabían desde un principio que también a Modotti la mataban un poco. Porque para ella no fue sólo el desgarramiento de la muerte del hombre a quien más había amado, sino el sufrimiento de verse convertida en un juguete del amarillismo de la opinión pública. Fue acusada de complicidad en el asesinato del revolucionario cubano; *Excelsior* scandalizó con editoriales, fotografías de ella y de Weston desnudos y se le hizo comparecer. Aquí, el polvorín estaba encendido. Un intento de asesinato a Pascual Ortiz Rubio el día de su toma de posesión, sirvió al gobierno y a la derecha como pretexto para involucrar a Tina Modotti y, definitivamente, aplicarle el 33.

Entonces, a bordo de un barco holandés, viajó a Europa. Vió en Berlín, de donde tuvo que huir ante la inminencia del Tercer Reich; vivió en la URSS al lado de Vittorio Vidali (El Comandante Carlos) y conoció a Sergei Eisenstein, que elaboraba en ese tiempo su filme *Que viva México*; estuvo después en Francia en donde, como indica Mildred Constantine, "ayudó a organizar manifestaciones en París en favor de Thaelmann, Dimitrov, Rakol, Gramsci y Mooney" entre otros; finalmente participó activamente en la Guerra Civil española diez años después de haber sido extraditada, desembarcó en Veracruz, portando el pasaporte número 23 922 expedido en Barcelona, con el nombre de Carmen Ruiz Sánchez. Era 1933. Tres años después, el 5 de enero de 1942, murió, a causa de una complicación cardíaca, en el interior de un taxi. Fue enterrada en el Panteón de Dolores.

El caso de Tina Modotti es uno de los primeros ejemplos registrados en la historia de nuestro siglo que demuestran que en México el aparato político-ideológico que nos sostiene siempre ha tenido la necesidad de encontrar "chivos expiatorios" para justificar artimañas políticas, que por el mismo carácter que las define, se nos revelan actualmente como mistificaciones de la historia.